

El habitar y formas de construir ciudad en el contexto de la urbanización habitacional reciente en la ZMCM*

*Juan Carlos Hernández Rosete E. **

*Rosalía Winocur***

RESUMEN

Texto en el que se exponen los ejes principales de la investigación enfocada a la reconstrucción de la experiencia –del habitar– de familias que han adquirido una vivienda de interés social en municipios del oriente de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM). En el estudio se combinan métodos y conceptos de la antropología urbana contemporánea con elementos del análisis y diagnóstico sobre la intervención del sector inmobiliario privado en la producción habitacional nacional.

PALABRAS CLAVE: antropología, ciudad, habitar, espacio, vivienda.

ABSTRACT

To inhabit and the way to build a city in the context of recent housing development in Metropolitan Zone of the City of Mexico. We will set out the main lines of a research that focuses on the reconstruction of the experience –to dwell– of families who have acquired social housing in municipal areas in eastern Metropolitan Zone of the City of Mexico. The study combined methods and concepts of contemporary urban anthropology with elements of analysis and assessment of the private housing sector involvement in national housing production.

KEY WORDS: anthropology, city, to inhabit, space, shelter.

* Este texto es producto de los avances de investigación y de la reflexión conjunta en el seminario de tesis bajo la coordinación de Rosalía Winocur, quien funge como directora de tesis.

** Alumno del Doctorado en Ciencias Sociales, novena generación. Área Sociedad y Territorio.

*** Profesora-investigadora en el Departamento de Educación y Comunicación, UAM-Xochimilco.

LA PROBLEMÁTICA CON LA URBANIZACIÓN HABITACIONAL EN LA ACTUALIDAD

La problemática que se puede apreciar en la actualidad en torno al sector inmobiliario, ha suscitado un renovado interés en el tema de la vivienda entre disciplinas que se mueven en el marco de los estudios urbanos y de la ciudad. Como se sabe, es nutrida la investigación que se ha realizado al interior de la sociología y antropología urbana sobre diversos temas relacionados con la vivienda. En la perspectiva sociológica destacan los temas o la investigación enfocada a la revisión de los programas de vivienda del Estado, el análisis del cambio de la política en esta materia, y su repercusión en la demanda, particularmente la de sectores de bajos ingresos.¹ En estos estudios también se ha buscado reconstruir el proceso de gestión para la obtención de la vivienda entre dichos segmentos de la población, y ha habido el interés por conocer cómo es la situación de las familias beneficiarias en modelos en los que se ha hecho mucha investigación como son las unidades habitacionales. La situación de las familias, que en dichos estudios se maneja también como bienestar, se mide como un referente para evaluar la eficacia de los programas y las repercusiones que han tenido las políticas más recientes en materia de vivienda. El bienestar de los destinatarios o las familias se establece a partir de un marco físico que contempla la ubicación intraurbana de la vivienda en relación con la ciudad, la disponibilidad de equipamiento alrededor de las unidades o conjuntos habitacionales, y por la calidad de los materiales de las viviendas. Las prácticas, los intercambios y las nuevas espacialidades que se conforman en esos territorios no son prioridad en el enfoque que orienta a los estudios en cuestión.

A grandes rasgos, la anterior es la orientación que caracteriza a cierta investigación sociológica reciente sobre el tema de la vivienda. No obstante, sobre el tema continúan apareciendo importantes estudios enfocados a analizar a fondo temas como la demanda habitacional; la vivienda y la dinámica demográfica; la situación de los institutos de vivienda del Estado en la actualidad y la intervención de las inmobiliarias privadas, entre otros. Los aportes de

¹ Como el estudio de Judith Villavicencio Blanco (coord.) (2002), *Condiciones de vida y vivienda de interés social en la Ciudad de México*, UAM-Azcapotzalco/Miguel Ángel Porrúa, México.

estas investigaciones son significativos porque, entre otras cosas, proporcionan información actualizada sobre los temas, y se aprecia cada vez más la participación en un mismo proyecto de especialistas de distintas instituciones y enfoques.

Otros problemas relacionados con la vivienda en los últimos años se están abordando y continuarán siendo revisados. Es el caso del auge inmobiliario que se ha presentado en algunas delegaciones centrales de la Ciudad de México, con el objetivo de repoblarlas ya que venían perdiendo población en las últimas décadas, y para evitar el crecimiento de la mancha urbana en suelo de conservación que tienen otras, en el año 2000 se aprobó el denominado "Bando 2", que permitió la construcción de inmuebles sólo en cuatro demarcaciones (Miguel Hidalgo, Benito Juárez, Cuauhtémoc y Venustiano Carranza). Luego de casi 10 años se ha visto que no se logró la redensificación, que inclusive algunas delegaciones continuaron perdiendo población, y que la vivienda que se ofertó estuvo enfocada a sectores de ingresos medios y altos. El balance y diagnóstico sobre dicha promoción inmobiliaria es algo que nuevos estudios habrán de establecer, pero hasta ahora ha generado mucha controversia porque existen cantidad de quejas por incumplimiento de las inmobiliarias con los compradores: gran cantidad de inmuebles tienen una situación irregular porque rebasan las densidades permitidas en el uso de suelo habitacional en los programas parciales, y la concentración de inmuebles en un mismo polígono desbordará a la infraestructura existente.

LOS CENTROS URBANOS O EL HABITAR INSULAR

Por otra lado, aunque la investigación enfocada a la vivienda ya se había situado en unidades habitacionales en municipios de reciente conurbación a la Ciudad de México, no se había sugerido que esta urbanización en aquellos territorios en la franja metropolitana pudiese considerarse como un nuevo tipo respecto de otros territorios urbanos, como la colonia popular en la que predomina la autoconstrucción, o como el fraccionamiento para sectores medios.

Al respecto, Esquivel (2006) plantea que en la década de 1990, en el contexto de una planeación urbana que buscó ejercer el control sobre la forma anárquica que por décadas había caracterizado el

crecimiento de la Ciudad de México, surgieron los denominados centros urbanos, los cuales se constituyeron en una modalidad de expansión periférica novedosa que se presenta también en otros estados de la República. Los centros urbanos son grandes unidades habitacionales de vivienda media y popular, en cuya construcción, desarrollo, financiamiento y promoción, el sector inmobiliario privado se convierte en el eje articulador de la producción. Esta participación de las empresas privadas se enmarca dentro del proceso de transformación global de la economía que, bajo el modelo de corte neoliberal, cuestiona el rol del Estado y reivindica el papel protagónico de las fuerzas del mercado.



Los centros urbanos son grandes unidades habitacionales que se basan en modelos planificados de habitación urbana, generalmente están organizados en retornos con vialidades secundarias de acceso, dando origen a una serie de manzanas divididas en lotes condominales de tipo habitacional. Por sus dimensiones (desarrollos hasta con 10 mil viviendas), se trata de verdaderas ciudades que surgen a una gran velocidad y normalmente están emplazadas en municipios mexiquenses, particularmente en los más alejados de la periferia metropolitana, donde hay abundante oferta de suelo barato.

A diferencia de los tradicionales conjuntos habitacionales donde prevalecen departamentos en edificio, estos centros urbanos se caracterizan por ofrecer tipologías de vivienda unifamiliar, duplex y cuádruplex sumamente pequeñas, que van de los 45 a los 70 m². No obstante, la forma en que las diminutas casas están diseñadas oculta sus reales dimensiones y las hace verse como viviendas más grandes. Además de dar la idea de un mayor tamaño, se puede apreciar que en su diseño los arquitectos han copiado los anhelos de una vivienda de clase media: casas independientes con un pequeño jardín, con un lugar para automóvil, emplazadas en espacios abiertos y algunas de ellas conformando privadas cerradas con rejas donde sólo circula el tráfico interno. A los destinatarios, a través de este diseño, se les vende la promesa de una mejora en sus condiciones de vida y el sueño siempre acariciado de las familias para obtener una vivienda en propiedad (Esquivel, 2006:37).

Por lo nuevo del fenómeno, señala la investigadora de la UAM-Azcapotzalco, aún no se sabe a ciencia cierta qué sucede cotidianamente y que pasará en el futuro con esas nuevas periferias, cómo se producen estas nuevas especialidades, cómo están siendo habitadas, quién llega a vivir a estos lugares tan alejados de la ciudad, cómo llevan a cabo su vida diaria y cómo se inicia el proceso de apropiación y significación del espacio habitacional. No hay duda de que estos centros urbanos están generando nuevas formas de pensar, habitar, usar, apropiarse y darle sentido a la vida cotidiana metropolitana. Se trata de maneras diferentes de imaginar el espacio urbano y conformar territorialidades, de establecer lazos de amistad y vecindad y de construcción de identidades, así como formas novedosas de insertarse y relacionarse con la metrópoli.

Los centros urbanos, o estos grandes desarrollos de vivienda popular tienen una incidencia en distintas escalas, introducen en un tipo de dinámica social y del habitar a la población que adquiere este tipo de vivienda, y tienen un impacto en el crecimiento urbano regional en el centro del país.

Autores como Coulomb (2006) apuntan que estos conjuntos habitacionales se construyen sin desarrollar las obras de vialidad regional ni los equipamientos que proyectos de tales magnitudes exigirían, poniendo en duda la existencia (o la pertinencia) de los estudios de impacto urbano, ecológico y social, así como en la actualidad (o el cumplimiento) de la normatividad urbana vigente. Estos desarrollos urbanos desmedidos que se construyen en zonas muy periféricas van induciendo una expansión espacial del área urbana carente de sustentabilidad económica y medioambiental, generan un incremento del parque vehicular y de los traslados, con la consecuente congestión adicional del tránsito vehicular (2006:446).

Una problemática preocupante que señala la investigación del autor, es la desarticulación entre la producción habitacional de los desarrolladores y la planeación del desarrollo urbano. Si bien se trata de un problema de “siempre”, parece haberse agudizado con la política de desregulación y de entrega por parte de los Organismos Nacionales de Vivienda (Onavi), de su función de promotores (no de “constructores”, que nunca asumieron), a la iniciativa de los promotores inmobiliarios privados. Esta decisión política imposibilita avanzar hacia la solución de cuestiones tan estratégicas como: el acceso al suelo urbano en condiciones aceptables en términos económicos (precios) y medioambientales, la inscripción espacial de los nuevos desarrollos habitacionales en relación con la infraestructura urbana, el transporte y los equipamientos, así como las actividades económicas. Todos los costos de la construcción del equipamiento urbano como los de las obras de infraestructura se cargan al precio final de las viviendas (2006:447).

Otros aspectos críticos sobre la intervención inmobiliaria son el hecho de que los Onavi son como los clientes cautivos del pequeño grupo (11 inmobiliarias) que representan 60% de la producción nacional de vivienda en la categoría en cuestión.

A este respecto, Puebla (1996) señala que, las empresas sociales de la Cámara Nacional de la Industria de Desarrollo y Promoción de

Vivienda (Canadevi), se fortalecieron de forma significativa, sobre todo las de mayor tamaño, a partir de las reformas a los organismos nacionales de vivienda. La Canadevi –en la actualidad– mantiene fuertes vínculos con la Comisión Nacional del Fomento a la Vivienda (Conafovi) y tiene una presencia significativa en el Consejo Nacional de Vivienda (Conavi), lo que permite a sus miembros más prominentes participar de cerca en las discusiones y definiciones en torno al marco legal y reglamento de vivienda.

LA APROXIMACIÓN AL TEMA, EL ENFOQUE

En este trabajo presento algunos de los lineamientos centrales de la investigación que estoy realizando en el Doctorado en Ciencias Sociales de la UAM-Xochimilco que se centra en dos espacios habitacionales en el esquema de producción antes referido. Ambos se localizan en la franja metropolitana al oriente de la Ciudad de México (en el Municipio de Acolman), es vivienda de interés social e interés medio, cada espacio o desarrollo cuenta con más de 3 mil viviendas y pertenecen a los consorcios Geo y Ara respectivamente.

La perspectiva principal en la que se orienta la investigación se ubica en el campo de la antropología urbana. En distintos contextos como el barrio, el vecindario, la unidad habitacional o el espacio metropolitano, diversos estudios se han interesado por recuperar la experiencia de los habitantes o transeúntes con el espacio, por reconstruir los discursos, las representaciones y significaciones que dan parte de las diversas relaciones posibles entre los sujetos y los lugares urbanos. La construcción de los arraigos, las relaciones sociales (como las de tipo vecinal) y los intercambios que se manifiestan en los lugares, son objetos que se contemplan también en dichos estudios.

En la investigación que estoy desarrollando me enfoco a la reconstrucción de estos procesos, pero antepongo el concepto del habitar que, como explicaré, pasa por las prácticas, las relaciones con el espacio y las relaciones sociales. El objetivo del estudio se centra en la reconstrucción de la experiencia y la significación en torno a la vivienda y los espacios locales o de proximidad entre los habitantes de los desarrollos en cuestión; en la experiencia en relación con

la vivienda media, la trayectoria habitacional de las personas, la que se busca recuperar en la investigación, ya que es un marco de referencia para comprender las significaciones y disposiciones hacia el actual lugar de residencia. Asimismo, me interesa reconocer qué espacialidades se han conformado y se conforman cotidianamente en estos territorios, con las particularidades que se han mencionado. Siguiendo a Lefebvre (1991), las espacialidades refieren a los procesos sociales de producción de espacio como resultados de distintas prácticas e interacciones sociales. En los desarrollos habitacionales en cuestión, dada una serie de dificultades que se presentan, no se sabe qué tipo de sentido barrial se conforma, sentido barrial que implica cierto grado de apropiación de los espacios locales y de proximidad, y relaciones vecinales solidarias y de reciprocidad. Considero que estos procesos se ven restringidos, afectados e interrumpidos primero, por las desventajas materiales antes señaladas, es decir, la lejanía de los desarrollos, la carencia de cierta infraestructura y servicios en los entornos, y por la baja calidad de las viviendas. La distancia se vuelve un impedimento en muchos sentidos, como el hecho de que algunos jóvenes no puedan incorporarse a la opción del bachillerato que les asignan mediante el examen único.

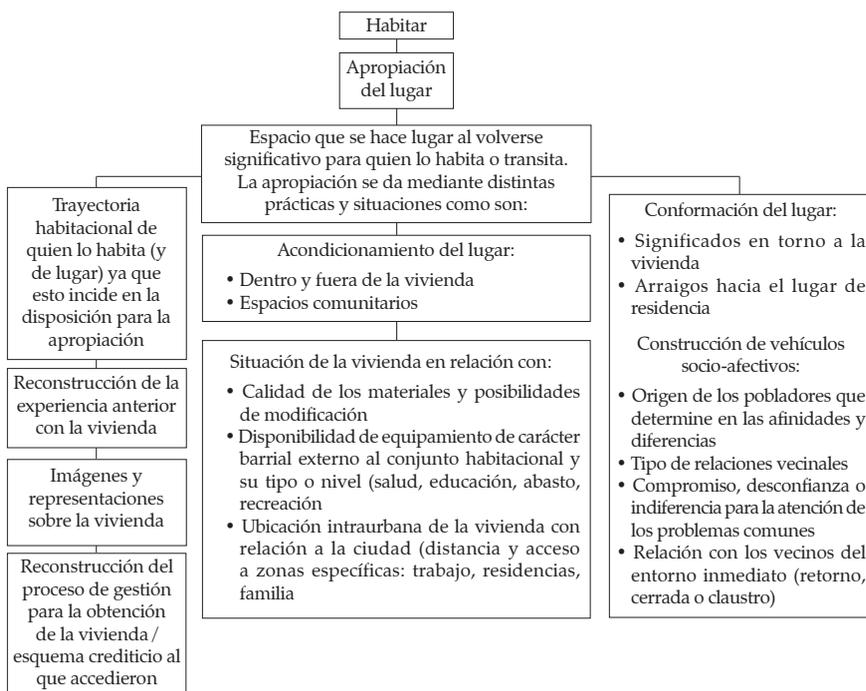
Respecto de la calidad de las viviendas, el diseño o tipo de casas todas iguales responde a un modo de producción industrial que permite disminuir los costos de producción mediante un esquema estándar de procedimientos constructivos de cimbras y plantas de concreto. Este modo de construcción no contempla las condiciones climáticas, da posibilidades restringidas para las modificaciones (como ampliaciones), y genera un paisaje monótono que influye en el ánimo de sus moradores. Cabe mencionar que sólo algunas inmobiliarias entran en un proceso de certificación sobre la calidad de sus productos (Puebla, 1996:461).

No obstante las desventajas anteriores, la gente se organiza y echa mano de una serie de estrategias que les dan la posibilidad de acomodarse en el espacio y hacer lugar de acuerdo con sus necesidades y gustos. Sin embargo, mediante las entrevistas se ha observado que muchas familias que adquirieron la casa en el 2003 por medio de un crédito bancario, no pudieron ajustarse a los incrementos que tuvo su hipoteca a lo largo de 4 o 5 años; las familias con una mejor situación han podido arrendar para obtener más o menos la mitad de la hipoteca que tienen que pagar

mensualmente, y las de menores ingresos en muchos casos han perdido la vivienda.

EL HABITAR EN LA VIVIENDA DE INTERÉS SOCIAL

Los conceptos y categorías que guían la investigación, como se mencionó, se articulan en torno al concepto del habitar siguiendo la definición que éste tiene en varios autores, particularmente en la perspectiva antropológica. El habitar, como se verá con mayor detalle, pasa por la experiencia, por un proceso de construcción social del espacio, y de vínculos con los otros con los que se habita; implica también un acto de presencia, de estar dentro de un orden que se define en determinado espacio (Giglia, 2008). En la conformación del habitar intervienen distintos procesos que traté de esquematizar como se muestra en el siguiente gráfico. Cada uno de estos procesos implica un concepto de análisis o categoría que ha buscado desdoblarse operativamente en el trabajo de campo.



La reflexión en torno al tema del habitar tiene un tratamiento muy rico en la filosofía de Heidegger, y aunque de otro orden en relación con la perspectiva, al esquema cualitativo de corte empírico que se emplea en la parte del análisis de los casos concretos que se abordan en la presente investigación, algunos elementos centrales de su planteamiento se pueden apreciar en los autores de referencia en antropología.

En la perspectiva filosófica puede haber habitar independientemente al hecho de una vivienda en su materialidad, es pensar el habitar del hombre en su relación con un conjunto de aspectos como es la convivencia con los otros, con los que se habita, con el territorio y con el cosmos. La idea de habitar en Heidegger (“el hombre existe en la medida en que habita”) es como un rasgo fundamental del ser, según el cual están los hombres en el mundo. Es una reflexión sobre el habitar como condición de la experiencia del hombre que es capaz de estar, de ser en reciprocidad con los otros, con el entorno, con la naturaleza; de dar cabida y cultivar en sí mismo las disposiciones para habitar en congruencia con dichos elementos. Pensar el habitar de esta manera, me parece que puede equipararse al habitar en la cosmovisión de las sociedades tradicionales, donde la casa guarda relación con el cuerpo, con la tierra y con el cosmos; ocupa un lugar central en el entramado de significaciones, de asociaciones por contigüidad (la tierra, la fertilidad, la entrada de la casa, la vagina).

Aunque Heidegger habla del habitar como una forma de ser del hombre en el mundo (anterior a la modernidad), evidencia algo que debemos reconocer, una diversidad de aspectos que se vinculan al habitar, que se desprenden y tienen su origen en éste. Reconoce al habitar como una condición esencial y reconoce una presencia dentro de un orden. Estos aspectos son introducidos por otros autores como Radkowsky, quien plantea que el habitar es la relación de un sujeto –individual o colectivo– con un lugar y en relación con sus semejantes. Al estar vinculado a la noción de presencia, el habitar alude al establecimiento de una centralidad, aunque sea transitoria y cambiante, y a la constitución de un principio de orden, es decir, ordenador de la posición del sujeto respecto del entorno (Radkowsky 2002, citado en Giglia, 2008). Siguiendo este planteamiento, Giglia establece un concepto del habitar como el conjunto de prácticas y representaciones que permiten al sujeto colocarse dentro de un

orden espacio-temporal mediante su percepción y su relación con el entorno que lo rodea (2008:24).

Por otra parte, al carácter inicial del habitar hace referencia Signorelli (2009), quien plantea que consideramos al habitar como una de las actividades humanas más elementales y universales, y lo definimos como el proceso de significación, uso y apropiación del entorno que se realiza en el tiempo, y que por lo tanto nunca puede considerarse como “acabado”, ya que se está haciendo continuamente.

DIMENSIÓN SIMBÓLICA DE LA VIVIENDA

El habitar implica una dimensión instrumental y otra simbólica, la primera como proceso de producción y establecimiento de una protección respecto a las intemperies, la segunda conlleva a otro significado del habitar que no se basa en la idea de amparo sino en la noción de presencia en el lugar. Aproximando estos principios al tema de la vivienda reconocemos entonces que la casa, en cuanto espacio físico y espacio social, es al mismo tiempo, función, intención, experiencia y tecnología. La casa, como dice Amendola (1984),² es techo, muro, símbolo. Techo como respuesta a las necesidades materiales de protección; muros en cuanto a la separación del adentro y el afuera, entre sí y los otros, entre lo público y lo privado; símbolo porque la casa es identidad y signos comunicables. Son los habitantes, verdaderos productores del espacio, los que arreglando, acomodando, modificando, cambian los usos previstos y atribuyen así nuevos significados al espacio.

Pensar el tema de la vivienda o la casa en su dimensión material y simbólica en los desarrollos donde se está llevando a cabo la investigación, implica reconocer en el primero la casa en cuanto al tamaño, la distribución del espacio, la calidad de los materiales, los espacios comunitarios, para la recreación de los niños y jóvenes.

²G. Amendola (1984), “Uomini e Case, Dedalo, Bari”, en Judith Villavicencio Blanco (coord.) (2002), *Condiciones de vida y vivienda de interés social en la Ciudad de México*, UAM-Azcapotzalco/Miguel Ángel Porrúa, México.

En cuanto a lo simbólico, la vivienda puede ser pensada como un recurso que le da la posibilidad a la familia que la adquiere de cierto reconocimiento social respecto al grupo de pertenencia; como un medio que les permite plantearse a un proyecto de vida a las familias, y la elección en cuanto a una serie de aspectos como el acondicionamiento del espacio que en la vivienda rentada no es posible. Señalar de esta forma unos y otros atributos relacionados con la vivienda, no quiere decir que las cualidades materiales van por un lado y las de carácter simbólico por otro. Las condiciones materiales de una casa, cualesquiera que éstas sean, pautan en los usos y significados que se construya la gente sobre su vivienda.

LA VIVIENDA DE INTERÉS SOCIAL EN LA PERSPECTIVA SIMBÓLICA DEL ESPACIO

En el caso de la vivienda de interés social, Signorelli (1999) apunta que hay una distancia considerable entre arquitectos y habitantes en términos de pertenencia de clase, no menos que en términos de referencias culturales. Esta extrañeza cultural refiere también al hecho de que los futuros habitantes jamás intervienen en el trabajo de proyección, no ejercen ningún tipo de influencia en la casa que habrán de habitar. No existe, por lo tanto, ninguna mediación; en el momento en el que el habitante entra en la que será su casa, encuentra en ella (en la morfología, en los criterios de distribución, en los contactos con el exterior, y así sucesivamente) una cultura que no es la suya (1999:59). Considerando lo anterior, podemos decir que los asentamientos de vivienda de interés social representan un caso notable de separación entre modelamiento del espacio y uso del espacio, en el sentido de que la población destinada a usar estos espacios, es extraña a los procesos de modelamiento del espacio que usará.

RELACIÓN ENTRE LAS ESCALAS (MICRO-MACRO)

La investigación que, por un lado busca reconstruir la experiencia del habitar y comprender qué tipo de dinámica barrial y de ciudad se conforma en los municipio del oriente de la Ciudad de México, pone de manifiesto, al mismo tiempo, un problema en otra escala,

como el papel que han desempeñado las inmobiliarias privadas a partir de la desregularización de los organismos nacionales de vivienda como el Infonavit. Esta situación abre un espacio en el estudio –para la justificación metodológica– que se centra en la reflexión entre lo micro y lo macrosocial en los estudios urbanos y de la cual reproducimos aquí algunos elementos.

En distintas disciplinas se ha dado la discusión entre procesos macro y microsociales, incluso hoy en día se habla de abordajes socioantropológicos aludiendo a dicha interrelación. Donde ha tenido un amplio debate esta discusión es en la antropología social que se desplazó del campo a la ciudad, lo que le implicó un replanteamiento epistemológico respecto de sus objetos, y el reconocimiento de una serie de aspectos inherentes a la dinámica social en las ciudades. Sin embargo, dicho replanteamiento fue más reciente, ya que al inicio –como sucedió en México con un conjunto de investigaciones importantes– se abordó el espacio del barrio, el vecindario y las unidades habitacionales de manera aislada, como si fueran entidades separadas. De este modo, dichos estudios abordan y agotan tales espacios sin que la ciudad los penetre (Bazan, 1991).

Sobre esta limitación, en la que concurre aún la antropología urbana, García Canclini (1995) hace referencia a una serie de consideraciones para una antropología de la ciudad. El autor señala que al estrechar tanto el horizonte de la antropología al barrio, al vecindario, se escapa algo decisivo para la comprensión de la formación de la vida en la ciudad, si no se puede mostrar en qué grado las relaciones cortas, de las cuales hablan los estudios de caso, están condicionadas por las estructuras amplias de la sociedad. El autor de *La ciudad de los viajeros* apunta que, en el contexto de la ciudad contemporánea, también es importante para la antropología urbana atender a la correlación entre los procesos micro, y aquellos vinculados al cambio en la actividad económica y la reestructuración del espacio urbano que ello implica. “Interrogarse por el sentido de la ciudad es explorar la estructura y desestructuración de formas demográficas, socioeconómicas y culturales que tienen cierta realidad objetivable, pero a la vez exige indagar cómo se representan los sujetos los actos por los cuales habitan estas estructuras”.

En un texto más reciente, García Canclini (1997) apunta a otras consideraciones para una antropología que articule el sistema cultural, el económico y el de las políticas, con los contextos

delimitados en los que se busca conocer el sentido que le atribuyen los actores sociales a sus prácticas. A diferencia de la sociología que construye a partir de cuadros y estadísticas grandes mapas de las estructuras y de los comportamientos urbanos, el trabajo antropológico cualitativo y prolongado facilitará lecturas densas de las interacciones sociales, lo que no quiere decir que el estudio de lo urbano deba limitarse a los aspectos culturales. De este modo, dice Canclini, recuperar las tradiciones del estudio antropológico puede enriquecer la investigación urbana, pero este estilo debe trascender las comunidades locales y parciales para participar en la redefinición de las ciudades y de su lugar en las redes transnacionales. Dentro de las tendencias homogeneizadoras resaltadas por las investigaciones económicas y sociológicas, los antropólogos podemos discernir cómo los grupos construyen perfiles peculiares en distintas sociedades nacionales y, sobre todo, en las grandes ciudades. En el conjunto de la disciplina, permanece aún como horizonte por alcanzar la realización de estudios que interrelacionen lo micro y lo macrosocial, lo micro y lo cuantitativo en una teorización integral de las ciudades.

Por otra parte, a la interrelación entre procesos macro y microsociales ha aportado la crítica de la geografía humana y cultural en los últimos años. Estos enfoques que de manera muy sensible se han asomado y tomado elementos de las otras ciencias sociales, se han replanteado los conceptos con los que siempre han trabajado como la región, lo local y el espacio. Es así que desde hace algunos años, ciertas vertientes de la geografía incorporan a los agentes en el diagnóstico sobre lo local, lo regional, lo nacional y lo global. Incluyen en el análisis las relaciones y prácticas entre gobiernos, grupos empresariales, profesionales, empleados y población que en su interacción configuran el territorio.

LOS CASOS

Como se mencionó, los desarrollos donde se está llevando a cabo la investigación se ubican en el municipio de Acolman, Estado de México. Pertenecen a los consorcios Geo y Ara respectivamente, ambos tienen más de 3 mil viviendas y se inauguraron en el 2003. Hasta el momento se ha cubierto una cuota de 26 entrevistas abiertas

aplicadas de manera aleatoria que han permitido ir haciendo un perfilamiento de las familias y proporcionando elementos para la selección de casos que se están estableciendo de frente a los objetivos del estudio. En cada uno se pueden reconocer con mucha claridad las disposiciones hacia la nueva vivienda, y se puede apreciar una situación de habitar en todos los niveles que éste implica. Cada caso da parte también del tipo de espacialidades que se establecen en dichos desarrollos, y muestra con mucha claridad cómo se resuelve y padece la tensión entre la racionalidad del proyectista y la de los habitantes en este tipo de vivienda.

Algunas constantes o patrones que se han observado hasta este momento de la investigación son las siguientes. La población, las familias que en los últimos cinco años han adquirido una vivienda de interés social e interés medio en estos desarrollos, comparten un conjunto de características. Hasta donde he podido observar con las entrevistas exploratorias y la etnografía, es común que las familias tengan una historia de dificultades relacionadas con la vivienda. En la mayoría de los casos habitaron por largos periodos en la casa de los padres o peregrinaron por distintas zonas de la Ciudad de México en los últimos años. En la reconstrucción de su trayectoria habitacional, mencionan aspectos como las dificultades para pagar una renta, la inseguridad en los barrios donde habitaron, y la descalificación de la que fueron objeto por parte de amigos y familiares al habitar por largos periodos en la casa de los padres. Asimismo, muchos entrevistados significaron como una carencia importante no poder permanecer en un lugar para tener la posibilidad de disponerlo de acuerdo con sus necesidades y gustos.

Respecto al trámite que realizaron, en algunos casos esperaron durante varios años para salir sorteados o ser aprobados en un programa de vivienda del Estado, pero para la mayoría, como parecer ser lo común en los últimos años, el trámite fue relativamente fácil, mucho más para los que acudieron a un crédito bancario. Otro aspecto recurrente es el hecho de haber conocido los desarrollos y las inmobiliarias a través de conocidos y amigos. También es común que la gente recuerde el momento en que les enseñaron la casa muestra, que para muchos fue el momento en que se engancharon y los engañaron.

Se puede apreciar también cierto patrón en las expectativas que tenían las personas respecto a la posibilidad de adquirir una

vivienda económica. Éstas podrían haber sido como las de cualquier persona que va a comprar una casa, o que se va mudar, pero en este caso, manejaban ciertos argumentos para justificar algunos inconvenientes que reconocían de entrada. Respecto a la ubicación tan alejada, se decían que llegando al lugar éste era muy tranquilo y seguro, que tenía incluso una atmósfera de pueblo como si estuvieran en provincia. Se decían muchas otras cosas como que valía la pena el esfuerzo porque ya no iban a tirar el dinero a la basura pagando una renta, y que la casa tenía muchas ventajas como la posibilidad de ser ampliada.

Además de las dificultades con la vivienda, en muchos casos la posibilidad de adquirir una casa se relacionó con otros procesos, con otras situaciones de las personas como separaciones y uniones matrimoniales. Para algunos fue la posibilidad de cerrar un ciclo de relación de pareja, para otros de iniciarlo; en otros más desafortunados, los problemas con estas viviendas coincidieron con los problemas en sus relaciones.

Por otra parte, he podido ver que algunas personas han tenido una mejor experiencia con este tipo de viviendas. Hay familias ensambladas con trayectorias llenas de episodios difíciles a las que les dio mucha certeza la aprobación de un crédito y la obtención de la casa. Y aunque en muchos casos no tienen empleos fijos, realizan una variedad de actividades para poder mantenerla, lo que es más posible cuando la obtuvieron a través de un crédito Infonavit o similar, que mediante crédito bancario. Tanto la reconstrucción que hacen del proceso para la obtención de la casa, como la evaluación del devenir del desarrollo y su propia vivienda, tiene un tinte muy positivo, distinto al de otros habitantes que consideran que a la fecha, los desarrollos que iniciaron en el 2003, están muy deteriorados. En el caso de éstos, de quienes se podría decir que no se apropiaron el lugar pese a diversos esfuerzos, en su opinión la experiencia no fue favorable. Como todos los demás, iniciaron con la mejor disposición, pero al paso de los meses fueron descubriendo una serie de inconvenientes que no habían previsto. Algunas de estas familias ampliaron la casa, pusieron un comercio y no pudieron mantenerse, menos en aquellos casos en los que adquirieron la vivienda a partir de un crédito bancario. Esta es una situación recurrente que al paso de cuatro o cinco años, tanto por el incremento de la

hipoteca respecto a sus ingresos, como por la inestabilidad laboral, no pudieron seguir pagando.

A partir de la reconstrucción de la trayectoria habitacional de las familias, que en la mayoría es una historia de dificultades y carencias en relación con la vivienda, observo que ha sido muy significativo para éstas el hecho de haber obtenido una vivienda por la posibilidad que les ha dado de acogerse a un proyecto de vida, de conciliación de los vínculos familiares y de reconocimiento social frente al grupo de pertenencia, entre otros. Sin embargo, considero que por un lado ha estado esta voluntad, el deseo que los ha movido a apropiarse de su lugar, de hacerlo habitable, pero por otro, enfrentan una serie de desventajas que los restringen de manera significativa en muchos aspectos. En cuanto a la experiencia del habitar y las espacialidades que se conforman, los desarrollos estudiados se caracterizan por una discontinuidad, no son enclaves a los que circunden otras colonias o barrios. En los recién construidos, hay intervalos que son terrenos baldíos, zonas agrícolas, y conforme pasa el tiempo, hay una continuidad de unidades habitacionales o desarrollos que forman un tejido urbano de tipo insular.

En la investigación se continuará realizando el trabajo de campo con el objetivo de reconstruir las principales formas del habitar que se han generado en estos desarrollos de vivienda. La observación, el registro visual y las entrevistas en profundidad nos permitirán seleccionar casos significativos en los que se pueden reconocer diferentes procesos que concurren en el habitar en un contexto con las características que se han expuesto para los grandes desarrollos –de vivienda de interés social de inmobiliarias privadas– que continúan expandiéndose hacia los municipios de más reciente conurbación. Asimismo, continuará la investigación documental sobre la revisión del diagnóstico en cuanto a la intervención de las inmobiliarias privadas que tienen un impacto en el crecimiento urbano regional en el centro del país.

BIBLIOGRAFÍA

Auge, Marc (1992), *Los no lugares. Antropología de la sobre modernidad*, Gedisa, España.

- Aguilar Díaz, Miguel Ángel y Sevilla Amparo (coords) (1996), *Estudios recientes sobre cultura urbana en México*, INAH/Plaza y Valdés, México.
- Bazán, Lucía (1991), *La ciudad y sus retos, cuando la antropología se hace urbana*, Papeles de la casa Chata, CIESAS, México.
- Catalán Valdés, Rafael (1993), *Las nuevas políticas de vivienda*, FCE, México.
- Coulomb, René y Schteingart, Martha (coord.) (2006), *Entre el Estado y el mercado. La vivienda en el México de hoy*, UAM-Azcapotzalco/Miguel Ángel Porrúa, México.
- Duahu, Emilio y Giglia, Ángela (2008), *Las reglas del desorden: habitar la metrópoli*, UAM-Azcapotzalco/Siglo XXI Editores, México.
- De Certeau, Michel (1996), *La invención de lo cotidiano*, UIA, México.
- Ezequiel Hernández, Ma. Teresa (2006), "Conformando un lugar, narrativas desde la periferia metropolitana", *Pensar y habitar la ciudad*, UAM-Iztapalapa, México.
- García Canclini, Néstor (2006), "Culturas urbanas de fin de siglo: una mirada antropológica" [<http://www.unesco.org/issj/ries153/canclinis.pd.html>].
- Hall, Tim (1998), *Urban Geography*, Routledge, Londres.
- Lezama, José Luis (1993), *Teoría social, espacio y ciudad*, Colmex, México.
- Nieto, Raúl (1993), *Antropología urbana*, UAM-Iztapalapa, México.
- Salazar Cruz, Clara (2000), *Espacio y vida cotidiana en la Ciudad de México*, Centro de Estudios Demográficos y Desarrollo Urbano-Colmex, México.
- Schteingart, Martha y Graizbord, Boris (coords.) (1998), *Vivienda y vida urbana en la Ciudad de México, la acción del Infonavit*, Colmex/CEDDU, México.
- Signorelli, Amalia (1991), *Antropología urbana*, UAM-Iztapalapa/Anthropos, México.
- Smith, Neil (1993), "Homeless/global: Scaling places", en Bird, Curtis, Putman Robertson y Tickner (eds.) *Mapping the futures: local cultures, global change*, Routledge, Londres, pp. 87-119.
- Torres Baños, Rino E. y Eibenschutz Hartman, Roberto (2006), *La producción social de la vivienda en México*, UAM-Xochimilco/Sedesol/Conafovi, Conacyt, México.
- Ulf, Hannerz (1986), *Exploración de la ciudad*, FCE, México.
- Villavicencio Blanco, Judith (coord.), (2002), *Condiciones de vida y vivienda de interés social en la Ciudad de México*, UAM-Azcapotzalco/Miguel Ángel Porrúa, México.